

<http://www.truthxchange.com>

Nadie Lo Esperaba

Esta frase no fue dicha por el Presbiterio de la PCUSA en San Francisco mientras expresaba su acuerdo de ordenar a una lesbiana practicante (Enero, 08); ni por la multitud de Cristianos contemporáneos que creen que el igualitarismo (los mismos papeles tanto para los hombres como para las mujeres en la iglesia y en el hogar) es un elemento esencial del Cristianismo. La expresión fue dicha en noviembre de 2007 por Kristina Wertz, directora legal del *Transgender Law Center* (Centro Legal del Transgénero) en San Francisco, mientras elogiaba a la Junta de Supervisores de San Francisco por emitir tarjetas municipales de identificación que muestran el nombre, la fecha de nacimiento y la fotografía – pero no el género. Wertz entiende la naturaleza radical de esta decisión: “La tarjeta en realidad hace que el género sea algo no determinante.”

Este evento es un momento decisivo en nuestra historia por dos razones:

1. **La Redefinición de la Sexualidad:** la ley civil estadounidense ha otorgado legalmente aquello con lo que un movimiento marginal soñó hace una generación: la redefinición total de la sexualidad humana. “Haced el amor, no la guerra,” sonaba como algo inofensivo en medio de la debacle de la guerra de Vietnam, pero el amor propuesto por los hippies fue claramente expresado en las palabras de un hombre ya maduro, millonario, autor de éxitos de venta y casado en cinco ocasiones de nombre Neal Donald Walsch: “Yo visiono un mundo donde podemos hacerle el amor a cualquiera, de la forma que queramos, en cualquier momento y en cualquier parte.” Walsch no entra en detalles. Virginia Mollenkott, quien fue una vez presbiteriana y profesora de literatura, sí lo hace. En su obra programática de 2001, *Omnigender: A Trans-Religious Approach*,¹ argumenta a favor de una sociedad en la que virtualmente no existen prohibiciones sexuales. La sociedad “omnigénero” deseable y “por la cual vale la pena pelear,” incluye al menos dieciséis opciones de identidad sexual.

En 2001 Mollenkott hizo un llamado a favor de la eliminación de pronombres específicos que resultan opresivos en cuanto a género como “él” y “ella.” En 2003, la Smith College, una escuela sólo para mujeres en Massachusetts, escuchó el llamado y retiró todos los pronombres femeninos de la constitución de la institución, reemplazándolos con pronombres neutrales, para evitar ofender a las estudiantes mujeres que se consideraban ellas mismas como hombres. Recientemente la Universidad Wesleyana en Connecticut ofreció un piso de dormitorios “Ciego al Género” para aquellos estudiantes que no están seguros de su género.

El descabellado llamado de Mollenkott en 2001 en el que pide la eliminación de las casillas “H” y “M” de los formularios del gobierno (incluyendo las licencias matrimoniales) se ha abierto paso hasta la política pública, gracias a las autoridades en San Francisco y New Haven.

¹ El título podría traducirse como: *Omnigénero: Un Enfoque Trans-Religioso*.

2. El Rechazo de la Sexualidad Basada en la Creación: Mollenkott predijo en 2001: “Con toda probabilidad, las políticas oficiales de la iglesia serán la retaguardia con relación al género, y se verán arrastradas hacia toda la discusión sobre la justicia de género cuando la sociedad secular no tolere más ninguna otra cosa.” ¿Qué es lo que sabe Mollenkott que la persona promedio no ve?

El apóstol Pablo indica en Romanos 1:25-28 que un cambio en la espiritualidad (el rechazo pagano de Dios el Creador) produce la inevitable consecuencia de una sexualidad pervertida. El proceso también funciona en el sentido contrario. La polisexualista Mollenkott comenzó como una Cristiana evangélica y se ha convertido en politeísta, encontrando “verdad” en todas las religiones. Su perversión sexual la ha llevado lejos del Dios de la Biblia.

Muchos de nosotros hemos creído que la sexualidad es algo meramente de importancia secundaria. Ahora nos encontramos, como cultura, y a veces como iglesia, asfixiados lentamente por esta nueva ideología del politeísmo, asociada ahora claramente con la polisexualidad y disfrazada como un asunto de “justicia,” y “derechos civiles.”

Es tiempo que nosotros los creyentes reafirmemos con convicción y con claridad teológica la verdad de la Escritura de que el género no es una elaboración social o psicológica, sino un acto creativo soberano de Dios: Dios creó al hombre a su propia imagen... varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27). De esta verdad depende la dignidad misma de la vida humana. Esta verdad no es sólo para los Cristianos. Decid entre las naciones, dice el salmista (Salmo 96:10), “¡Jehová reina! También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.”

En marcha cerrada con el *Transgender Law Center* de San Francisco, los Presbiterianos liberales de la misma ciudad afirman que la sexualidad “no es un elemento esencial en las creencias de la iglesia.” Claro, negar el género nos lleva a recorrer el camino hasta el Gnosticismo. El Dios de la Biblia, a quien los gnósticos enviaron al Infierno, se revela claramente como Redentor y Creador. “Llegamos a Jesús” como modelo, Salvador y Hacedor. Dejar de ver nuestra heterosexualidad humana como parte de nuestra “imagen” divinamente creada lleva consigo la terrible implicación de que también cerramos nuestras mentes al acto salvador de Dios para nosotros en el Evangelio, de modo que comenzamos a buscar salvación en los dioses de nuestra propia invención.

Si nos encogemos de hombros ante el debilitamiento de la heterosexualidad normativa, le quitamos al mundo la imagen de la redención escogida por Dios. Le ruego que tome su posición, quienquiera que usted sea, para defender con pasión nuestras identidades sexuales como hombre y mujer, y a permitir que su propio matrimonio Cristiano brille con la belleza de Cristo, nuestro Prometido.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org